

Cuando una puerta se cierra, otra se abre

En mi reflexión de la semana, comienzo por decir una frase, que se le atribuye al científico, inventor, profesor y logopeda escocés, **Graham Bell**; cuya frase, dice lo siguiente: **«Cuando una puerta se cierra, otra se abre»** a la que luego Bell, le anexa: **«Pero a menudo miramos tan largo y con tanto pesar la puerta cerrada, que no vemos las que se abren para nosotros»**. Esta frase refleja, que el fin de una etapa, no implica que es la acabose o ruina absoluta de nuestra vida, sino el inicio de algo nuevo; que tal vez, **no conocíamos o no habíamos considerado antes**. Ciertamente, la vida está llena de oportunidades, lo que tenemos es que saber cuál vamos a escoger. A esto me refiero, en mi reflexión de la semana: **Cuando una puerta se cierra, otra se abre**.

Así que, sin más preámbulo, **CUANDO UNA PUERTA SE CIERRA, OTRA SE ABRE**, significa que tras un fracaso, una pérdida o el fin de una etapa, siempre **surgen nuevas oportunidades y caminos por examinar**. Esto no hay que decirlo como un consuelo, sino como una **realidad de cambio en planear un nuevo horizonte diferente o mejor**. Sin olvidar, que entre la puerta que se cierra y la que se abre; en que muchas veces no están adjuntas, hay un recorrido o un espacio de espera e incluso, incertidumbre (largo pasillo), que pone a prueba el **valor de la perseverancia**. De manera, que no se trata de salir corriendo a abrir esa otra puerta, sino de **aprender a caminar con propósito hacia el nuevo objetivo que nos hemos planteado**.

Por otro lado, CUANDO UNA PUERTA SE CIERRA OTRA SE ABRE, no pertenece textualmente a ningún filósofo referente del estoicismo antiguo, sino que funciona como un refrán universal de esperanza. No obstante, su **esencia se alinea perfectamente con los principios fundamentales de esta filosofía**; ya que, para un estoico, representa un evento que no se pudo controlar, ejemplo: la pérdida de un empleo o el término de una relación. Es ahí, donde el estoicismo enseña a no luchar contra la realidad, sino aceptar que cuando una puerta se cerró, es el **primer paso para dejar atrás el sufrimiento y entender que en el camino de la vida, esto era inevitable**.

En lo personal, pienso que todos hemos escuchado, más que una frase, el conocido refrán popular: CUANDO UNA PUERTA SE CIERRA, OTRA SE ABRE; sobre todo, en determinada situación adversa, un fracaso o una pérdida, siempre aparecen nuevas **oportunidades o caminos que nos conducen a algo mejor**. A veces, hemos pensado que cuando un evento llega a su final, pareciera que el mundo se nos vino encima de forma derribante. Sin embargo, hay otra manera de verlo y, es que posiblemente, estamos siendo **bendecidos con la gracia de una nueva oportunidad de iniciar otra andanza más apasionante y beneficiosa**.

En conclusión, cuando una puerta se cierra, no es motivo para

echarnos a morir, sino para **reflexionar** sobre qué experiencia y enseñanza nos dejó y de que forma podemos aprovechar esos conocimientos para **avanzar, abriendo nuevas puertas (mundos), llenos de mejores y excelentes oportunidades.**

Si le gustó mi reflexión de la semana, cuánto le agradezco que me ayude a compartirla.

¡Un abrazo en la distancia de Feliz Semana lleno de paz e infinitas bendiciones!

Por Fredis Villanueva.